

Antropología	Arte	Cultura Clásica	Filosofía	Literatura	Historia	Lengua	Geografía	Música y Cine
Inicio	Contacta	Agenda	Enlaces	Registro	Liceus	Centros Virtuales	Publicar en LICEUS	Novedades bibliográficas
Acerca de	Guías de Bachillerato	Guía de Museos y Exposiciones	Galerías de Arte	Guías Culturales	Área de Documentación	Delegaciones de Alumnos	Publicar en LICEUS	

Busca

Museos de interés

Las mejores exposiciones

Itinerarios y rutas culturales

Exposiciones en España

Exposiciones en el Extranjero

Papelería de Exposiciones

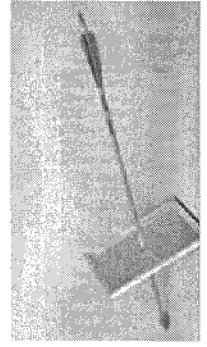


PATIO HERRERIANO
Museo de Arte Contemporáneo Español

CUATRO DIMENSIONES ESCULTURA EN ESPAÑA, 1978-2003

La Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC), y el Museo Patio Herreriano. Museo de Arte Contemporáneo Español de Valladolid, con la colaboración de la Junta de Castilla y León, presentarán el próximo lunes día 1 de Diciembre la exposición Cuatro dimensiones. Escultura en España, 1978-2003, que será inaugurada por el Vicepresidente segundo del Gobierno, Javier Arenas Bocanegra, el Secretario de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica, Miguel Ángel Cortés Martín, presidiendo el acto Juan Vicente Herrera Campo, Presidente de la Junta de Castilla y León y asistiendo entre otras personalidades el Alcalde de Valladolid y Presidente de la Fundación Patio Herreriano, Francisco Javier León de la Riva.

Con la exposición **Cuatro dimensiones. Escultura en España, 1978-2003** el Museo Patio Herreriano se suma a la celebración de los **25 años de la Constitución española**, que organiza la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales. La exposición, comisariada por Olga Fernández, jefa del Departamento de Investigación y Educación del Museo, ocupa cuatro salas y se concreta en otros cuatro ámbitos de trabajo. Pueden contemplarse 53 obras pertenecientes a 23 artistas.



Intentar dar cuenta de un panorama de la producción artística en España de los últimos veinticinco años es un proyecto que necesariamente excede la actual colección de obras presentes en el museo Patio Herreriano. Parece por tanto sensato no tratar de acudir a los grandes relatos y centrarse en alguna línea concreta que, por su carácter paradigmático, sirva de modelo de lo que han supuesto estos últimos años. Trabajando sobre los fondos concretos de la

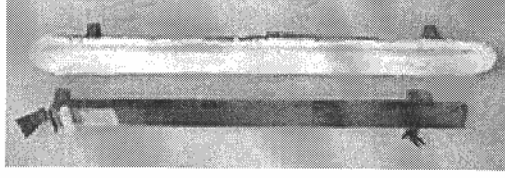
colección, con sus fortalezas y debilidades, aparece de forma destacada una línea de reflexión, la escultura, que puede servir de índice de algunos de los desarrollos artísticos más interesantes de estas décadas.

En 1984 se celebraba la exposición *En tres dimensiones en la Fundación Caja de Pensiones (hoy Fundación "la Caixa")* comisariada por María Corral. Esta muestra supuso la consolidación del relevo generacional que se estaba produciendo desde finales de la década de los sesenta y de las nuevas formas escultóricas en el marco del posminimalismo. Casi veinte años después, con el tiempo como factor añadido, Cuatro dimensiones propone cuatro recorridos por la escultura de estas últimas décadas que, basadas en la colección del museo, permiten señalar ámbitos de sensibilidad homogéneos. No es por tanto ni una continuación de aquélla, ni tampoco una revisión exhaustiva de la evolución de la escultura. Precisamente por ello las ausencias no deben entenderse como señal de indiferencia. Asimismo al tratar de convocar complicidades entre obras se ha roto la rigidez de trabajar dentro del marco cronológico de forma estricta, buscándose antecedentes que hicieran guiños desde el tiempo. En el mismo sentido no se ha evitado utilizar otros soportes, si con ello se complementaba la propuesta.

La irrupción de una nueva generación de artistas en torno a los años setenta vino a coincidir con la quiebra de los discursos fuertes que justificaban el arte de vanguardia y con las relecturas que se proponían desde diferentes lugares, no necesariamente artísticos. La dimensión del cambio que se produce supone algo más que la ruptura de la inercia de una dinámica de acción-reacción de movimientos o ismos que había caracterizado el arte de la primera mitad del siglo. Puede hablarse de una dialéctica que, partiendo de la idea de modernidad, se propone como superadora de la misma. El alcance de esta manifestada fractura entre diferentes concepciones del hecho artístico va a tener una incidencia profunda tanto en el arte como en sus apoyos teóricos.

En el caso español el desenlace de la situación política que supuso la muerte de Franco vino a coincidir con la nueva coyuntura artística, de manera que el discurrir de las nuevas formas del arte se entrelaza en estas décadas con un nuevo contexto de producción y recepción. Esta doble apertura supone, entre otras cosas, que al principio de este proceso se den, de forma sincrónica, una afirmación de los lenguajes modernos, entendidos como enlace y recuperación de la memoria histórica y la familiarización con la crisis de estos mismos lenguajes.

Frente a la resistencia flexible de la pintura, la escultura había ido quebrantando su especificidad a lo largo de todo el siglo, a través de una serie de alteraciones de tal profundidad que casi podría hablarse de una auténtica refundación de la disciplina. En este proceso los cambios que se producen en los sesenta y setenta constituyen un punto de inflexión reactivo no sólo contra un cierto estancamiento de la escultura en las décadas anteriores, sino que suponen, sobre todo, la creación de un terreno sobre el que asentar buena parte de las prácticas escultóricas que caracterizarán el llamado arte de la baja modernidad.



A mediados de los setenta en España, a pesar de que la mayor parte de los debates públicos se articulaban con referencia a la pintura, la escultura había iniciado una transformación consciente que se haría plenamente visible a mitad de la década siguiente. Los ochenta y noventa mantendrían la estabilidad del proceso, permitiendo abordar varias direcciones y formulando diferentes propuestas sobre cómo entender lo (pos)moderno.

Sala 10. Un continuo prestar oído

Este ámbito explora las relaciones que se establecen entre la materia y el símbolo. El debate entre forma y antiforma, característico de las esculturas que siguieron al minimal, tanto en el arte europeo como en el americano, tiene una de sus formulaciones concretas en un nuevo sentido de la materia, donde se ponen en juego sus posibilidades significativas. Asimismo la materia se carga de las contaminaciones lingüísticas que derivan del arte conceptual. A partir de estos cruces se abre un nuevo campo para la escultura por la que ésta recupera sus capacidades de simbolización. El conjunto de obras de **Eva Lootz, Adolfo Schlosser y Mitsuo Miura** se propone como una reflexión en torno a la naturaleza que desborda la impronta romántica.

Sala 9. Presencias reales

Esta sala se asienta sobre las vías abiertas por los espacios experienciales del minimalismo, sin renunciar a las nuevas poéticas de lo matérico. El espacio deja de entenderse como una categoría preexistente y se formula como una construcción a partir de un lugar, no necesariamente físico. En éste confluyen y se disuelven la redefinición de lo subjetivo y la ocupación de un espacio real, que pone en juego la relación entre escultura y arquitectura. La obra de **Susana Solano, Cristina Iglesias, Jordi Colomer y Antoni Llena** proporcionan modelos de aproximación a la expansión de los lugares de lo poético.

Sala 4. El silencio es sólo un sueño

El agotamiento de las lecturas más formalistas de la escultura moderna y su supuesta vocación autorreferencial se ve roto en la actualización de las fuentes de lo moderno. La reflexión en torno a la escultura desde la propia escultura, desarrollada con posterioridad al minimal, también contribuye a socavar desde dentro los sobrentendidos sobre la pureza disciplinar. Esta vuelta de tuerca tiene una proyección paradigmática en las diversas tensiones entre la escultura, su teoría y su práctica, como muestran las obras de **Fernando Sinaga, Ángeles Marco, Jaume Plensa, Nacho Criado o Elena Asins**.

Sala 5. Entre la escultura y su imagen

Sobre las vías abiertas por el surrealismo y el pop el objeto suplanta a la escultura para intensificar su eficacia simbólica. Esta vocación fetichista permite desbordar la literalidad del objeto y lo hace entrar en juegos de sustitución y alusión ensimismados, irónicos o perversos. Las obras de **Joan Brossa, Carmen Calvo, Pepe Espaliú, Antoni Miralda, Elena Blasco, Elena del Rivero, Victoria Civera o Jorge Barbi** nos recuerdan que a menudo nada es lo que parece.

Los 23 artistas presentes en la exposición a través de las 53 obras, son los siguientes: **Elena Asins, Javier Baldeón, Jorge Barbi, Elena Blasco, Joan Brossa, Carmen Calvo, Victoria Civera, Jordi Colomer, Nacho Criado, Pepe Espaliú, Cristina Iglesias, Eva Lootz, Antoni Llena, Chema Madoz, Ángeles Marco, Antoni Miralda, Mitsuo Miura, Perejaume, Jaume Plensa, Elena del Rivero, Adolfo Schlosser, Fernando Sinaga y Susana Solano**.